

## RARAS DIVAGACIONES

Por E. GEBHARDT

(Trad. J. C. G.)

—Si los griegos no hubieran triunfado en Maratón, les aseguro que a estas horas ninguno de nosotros existiría en el mundo.

Así hablaba cierta noche de verano sobre la azotea de la Escuela francesa de Atenas un médico de la escuadra de Levante, el doctor X, que el día anterior había visitado el célebre campo de batalla.

Mudos de sorpresa soltamos las boquillas de nuestros narghilés. Ya sabíamos que el doctor tenía curiosas ocurrencias; pero ésta nos pareció la más extravagante.

—Rían en buena hora, mis amigos. Sabe Dios si de veras hubo la tal victoria. Y sin embargo...

Los ocho narghilés volvieron a humear pausadamente, al amor del plenilunio.

—Yo sí no río; y verán por qué, si es que desean burlarse de mí.

Se cuadró entonces majestuoso, miró hacia la Acrópolis, y nos dijo mostrando el Partenon:

—“En verdad, señores, si los persas triunfantes hubieran allí edificado algunos de los templos disformes que acostumbraban, nadie aquí de entre nosotros se hallaría esta tarde contemplándolo. Por mi parte, me alegraría de no encontrarme. Procedamos científicamente y hagamos la hipótesis de que los grie-

gos fueron vencidos, cosa que en efecto estuvo a punto de suceder, como bien lo saben ustedes, pues los persas les llevaban de ventaja quinientas lanzas: de sólo pensarlo da miedo! Supongamos, pues, la Grecia conquistada y resignándose a todo. Desempeñará desde luego el papel que tan buenos resultados le dio más tarde en Roma. Y no olvidemos que pasa esto antes que su conciencia nacional haya sido ilustrada por sus poetas, artistas y filósofos. Se resigna, digo, porque a pesar de todo es noble aquella cultura oriental que viene a incorporársele. Al cabo de unos cincuenta años a lo sumo, ya estará habituada al plácido Oriente, que tanto necesita de ella. Los escultores irán de Atenas a la corte del Gran Rey, como las beldades de Corinto y los expertos marinos del Archipiélago y los parásitos alegres de todo el mundo heleno. En Susa y en Persépolis tendremos a los griegos de banqueros, fabricantes de cerámica, músicos y mimos, moralistas y charlatanes. Pronto su religión, que no tiene símbolo de fe ni jerarquía, se las arregla muy bien con Zoroastro. La Hélade se compenetra con el Asia; ya no hay más civilización helénica independiente, ni ciencia libre, ni aticismo e idealismo fecundo. Aquello es la mayor catástrofe que haya conocido el género humano.

—¿Pero cómo pretende usted, doctor, que en la remota Europa, vaya semejante cataclismo a turbar de algún modo a nuestros incógnitos antepasados?

—No hay la menor dificultad, amigos míos. Estábamos imaginando a Grecia relegada al Asia y absorbida por las razas orientales. ¿Y no ven ustedes que de igual manera cambiaría la historia misma de Roma, descartados los Escipiones? Quién sabe por cuántos siglos Roma hubiera seguido siendo republicana y virtuosa, patricia y semibárbara. Su vida moral y social emprendería otro rumbo por el solo hecho de no haber leído: Epicuro ni recibido el embeleso de las comedias de Menandro. Habrían tardado mucho en aparecer los grandes ambiciosos que son también los más corrompidos, así como los amantes de las artes delicadas y sensuales. Se demoraría igualmente la aparición del Imperio: acaso no llegaría nunca a establecerse. Serían muy distintas las relaciones de Roma con el resto del mundo; y a su influencia escaparía por largo tiempo el Asia, pues

la Persia asiática, con ayuda de la diplomacia y astucia griegas, habría formado un imperio enorme, estable y sólido. Roma se recluiría entonces dentro de los límites de Europa; y no teniendo aún a su servicio el admirable mecanismo imperial ni la voluntad avasalladora de un amo único, la asimilación entre ella y el restante mundo occidental será más lenta, pero también más honda, hasta lograr a vuelta de unos siglos el protectorado pacífico de la humanidad bárbara.

El Cristianismo, a su turno, se presentará en circunstancias menos apremiantes, puesto que en Asia, cuna de las grandes religiones, el orgullo romano todavía no habrá tenido tiempo de causar una infinita miseria, ni ha llegado por tanto la hora de oír aquel anuncio: "bienaventurados los que lloran", en ese Oriente soñador y grave donde el dolor humano es menos amargo que en otras partes. Se retardará así la Buena Nueva, pero de todos modos será en Asia donde nazca y prospere, cual antes aconteció con el budismo y el brahmanismo. En Europa se hará esperar: no tendrá allá para expandirse las rutas del Imperio, ni las facilidades de la organización administrativa y de la paz romana. Y la Iglesia, que entra por mucho en la transformación de Occidente, no podrá recoger la herencia magnífica de los Césares. De suerte que unas cuantas corrientes directrices de la historia universal habrán tomado otro giro, en el supuesto que hacemos.

Poco me importa averiguar si razas bárbaras como los teutones, los hunos, los hérulos y demás salvajes de Occidente, se hubieran de lanzar un día contra Roma sin ser por ella civilizados y disciplinados. Sea que Roma chocase o no con el Asia helenizada, siempre habrían corrido a torrentes la sangre y las lágrimas. Pero no habiéramos tenido los insignes hombres de acción que conocemos. Nos faltará Alejandro no menos que Aristóteles. Bien puede Cartago desde las costas de Africa provocar a los Escipiones; pero del medio social no saldrá un Sila ni un César; y el medio intelectual no producirá los Antoninos. Así, pues, no habiéndose efectuado en el suelo europeo la crisis cristiana, tampoco tenemos a Clodoveo, ni a Carlomagno, Gregorio VII, Inocencio III, Federico II; ni las cruzadas, ni Tolbiac, ni Bouvines, ni Azincourt. Los árabes habrán sin duda coloni-

## Cía. Colombiana de Caucho, S. A.

"LA PRIMERA FIRMA EN CAUCHO"

Tenemos la maquinaria y elementos técnicos para producir los mejores artículos de caucho del país.

ELABORAMOS: Tacones de caucho marca «Sol», Zapatos Tennis en varios colores, Chancletas de caucho. Telas encauchadas (mirrors, sábanas para hospitales, telas para carpas, etc.) y muchos artículos más para diversos usos.

Nuestro equipo de reencauchado de llantas es el más completo y moderno que funciona en Colombia, por lo cual podemos garantizar plenamente nuestros trabajos. Más de 50.000 llantas reencauchadas en nuestra fábrica y prestando eficaz servicio en las carreteras nacionales atestiguan nuestro dicho.

FABRICA  
Calle 13 No. 33-48  
Teléfono 3586

GERENCIA  
Calle 13 No. 14-83/87  
Teléfono 4576

BOGOTA

*PARA ESTUDIANTES* ofrecemos el más completo surtido de útiles.—Somos fabricantes del afamado cuaderno «NORMA»

*PARA TIPOGRAFOS* ofrecemos un surtido completo de papeles en rama, cartones y cartulinas.

Somos Agentes Exclusivos de los productos «Old Town», en cintas de todas las marcas de máquinas y papel carbón.

Constantemente tenemos en existencia duplicadores marca «Speed-o-Print».

Completo surtido de papelería y útiles para oficina.

Para mayoristas, buenos descuentos

## PAPELERIA BOGOTA

### CARVAJAL & CIA., LTDA.

CARRERA 8a. No. 13-37  
TELEFONO No. 3115

APARTADO NAL. 1093  
APARTADO AEREO 4344



## Elegido entre todos!



Aspirar a lo mejor es virtud democrática. En Colombia, no tenemos que poner límites a nuestras aspiraciones. Dentro de sus posibilidades, cada hombre o mujer puede elegir libremente lo que más le agrade o lo que mayor placer le proporcione. En cigarrillos, por ejemplo, PIELROJA ES SIEMPRE ELEGIDO



COMPañIA COLOMBIANA DE  
TABACO

zado a sus anchas el sudoeste del continente. Y no existiendo ahí la idea cristiana, los pueblos se irán a devorar unos a otros, como lo harán algún día... Y los turcos, y América, y la China! Ah, mis amigos, qué problemas por indagar.

Mas ya he profetizado bastante para atrás o al revés, y es bueno llegar a nuestros venerables tatarabuelos y tatarabuelas, repitiendo las palabras con que empecé hace poco: "Ninguno de nosotros estaría en este mundo a la hora presente." En esta Europa central que ha sido desde dos mil años acá el principal teatro de la Historia, no subsiste un solo hombre, por ínfimo que fuere, cuya vida no sea resultante de esa misma Historia. Concedamos que unos pocos grupos humanos hayan podido eludir los azares que decimos, por allá en las mesetas de los Grisones o en las pantanos de Irlanda. Pero en Francia, Italia, Alemania y Países Bajos, no es posible admitirlo. Que una invasión se apresure o retrase por un siglo, que una inmigración se prolongue o tenga que aguardar en su país de origen el instante de ponerse en marcha, que una guerra se traslade a otro lugar, disminuya o aumente en proporciones, con todas las consecuencias que aquello traía en la Edad Media —como hambres, pestes, desolaciones y matanzas demoradas o anticipadas—: he ahí otras tantas causas poderosas a trastornar la serie de uniones cuyo término somos nosotros que aquí estamos al pie de la Acrópolis.

Lo mismo me da que Europa haya llevado una existencia trágica o apacible. Pero que se haya visto impelida en direcciones diferentes de las que sabemos, basta para que nuestros árboles genealógicos no hayan tenido la rama de la cual somos fruto. Bien pudieron nuestras abuelas casarse con otros (destinados a perecer en los combates). Y se comprende que cualquier peste, hambre o guerra de más, habría exterminado a no pocos de nuestros ascendientes; y con uno solo de ellos que faltase, es suficiente para dar al traste con toda la descendencia. Si la Iglesia no se hubiera desarrollado en Occidente, o hubiese venido cinco centurias después de cuando surgió, resultaría suprimida una multitud de célibes que en vez de cercenar las cepas genealógicas, las habrían hecho retoñar con profusión, quedando nosotros omitidos...

En fin, la paradoja del doctor X. no es tan descabellada como parece, por más que las guerras médicas no hagan ya palpitar el corazón del hombre moderno.

Ahora no se habla de ellas en las Cámaras ni en las conferencias populares. Y el día que el pueblo francés se canse de oír hablar de la Bastilla, ¿cuál será el ministro valeroso que proponga un baile oficial en honor de Milcíades? Tal vez Europa entera participe de la danza; y esto será el primer paso encaminado a establecer los Estados Unidos del Viejo Mundo, proyecto del cual vamos prescindiendo día tras día.

## EL MONJE DE HEISTERBACH

Por WILH. RULAND (\*)

Del convento que antaño existía en un pintoresco valle de Siebengebirge sólo quedan algunos paredones, solitarios testigos del pasado, en medio de una pradera circuida de bosque. La destrucción del claustro no tanto se debe al estrago del tiempo cuanto a la barbarie de una expedición guerrera. Expulsados los monjes, las piedras de los arrasados muros sirvieron para construir baluartes. Los habitantes comarcanos cuentan que desde entonces los fantasmas de los frailes proscritos vagan de noche entre las ruinas del coro y los restos de las arquerías, exhalando apagadas quejas contra los perseguidores que destruyeron su morada. Entre aquella turba de espíritus, Gebardo, último prior del monasterio, discurre al través de las tumbas de sus antiguos compañeros y de los que fueron señores de Loewenburg y Drachenburg.

\*

Mucha nombradía tuvieron en la Edad Media los eruditos moradores de Heisterbach. En ese apacible retiro de las orillas del Rin escribían con primor gruesos ínfolios referentes a la Sagrada Escritura; trabajos que difundidos por el mundo atestiguaban su piadosa habilidad en labores de péñola y comentarios hermenéuticos.

Había entre ellos un asceta muy joven que a todos superaba por su ilustración. Estimado por sus hermanos de clausura, hasta el mismo prior se inclinaba ante él a pesar de sus canas, Mas algo había que turbaba la conciencia del novel discípulo